

MACEIRAS, M. y TREBOLLÉ, J.: *La hermenéutica contemporánea*, Ed. Cincel, Madrid, 1990, 222 páginas.

Lo más destacado de esta obra, como de todas las publicadas por Cincel en la misma colección, reside en su intención esencialmente didáctica. Intención que se aviene poco o nada con la simplificación y, sobre todo, con la superficialidad; y que contrae, en cambio, una difícil obligación de sistematicidad y claridad de conceptos. Si ambas cualidades bastasen para otorgar valor específico a un texto, esta *Hermenéutica contemporánea* lo tendría sin duda. Pero son otros, además, los rasgos que caracterizan a este libro.

La opción diacrónica resulta, desde luego, el más evidente. En efecto, las doscientas páginas que lo ocupan están dedicadas a trazar el desarrollo histórico de la hermenéutica moderna, desde sus comienzos decimonónicos hasta las actuales formulaciones ricoeurdianas. No había de faltar, además, por fidelidad al objetivo metodológico, un punto de fuga que se interfiere a través de este recorrido; se trata del conocido «circulus vitiosus», casi «aleph» de la hermenéutica. En él se plantean y, a veces, resuelven, los problemas de la interrelación del todo y las partes en la lectura crítica de los textos; en torno a él gira la aporía de la precomprensión; desde él vuelven los hermeneutas la vista para contemplar y repensar los valores tradicionales: «La estructura de precomprensión hunde sus raíces en la finitud histórica del modo de ser humano y en la pertenencia a una tradición como característica constitutiva del ser y de la conciencia del hombre» (pág. 59). Digno de mención nos parece también ese esfuerzo por aplicar a un texto concreto los planteamientos teóricos de la hermenéutica, atreviéndose a dar el paso hacia la crítica literaria, que tanto procura desde hace unas décadas integrar los presupuestos especulativos a su quehacer. En ningún caso, por tanto, dejan los autores de afrontar los problemas fundamentales de la hermenéutica a través de sus principales representantes.

La primera parte de la obra, que corre a cargo de Julio Trebollé, proporciona una visión de conjunto desde el alborar de la hermenéutica hasta su apogeo con la figura de Gadamer. Y tomando el fin como atalaya, Trebollé hace que sea la mirada gadameriana la que juzgue todo el proceso. El primer capítulo así lo certifica, al dibujarnos ya un Schleiermacher esencialmente precursor —hace bascular la intención heurística, del texto en la que se centraba, hacia el hecho mismo de la comprensión. Del mismo modo, esa mirada nos presenta a un Dilthey mediador, es decir, eslabón de la cadena interpretativa, y cuya labor consistió en revitalizar y «retemporalizar» la hermenéutica, preparándola para ulteriores transformaciones. La lenta modificación y puesta a punto de las teorías interpretativas se continúa en Heidegger, que les da el empujón último e inmediatamente anterior a Gadamer. Siempre, por tanto, bajo esta perspectiva funcional histórica se explica la doctrina heideggeriana y su vinculación con las fenomenologías husserliana y yorkiana. En fin, Gadamer nos aparece en la cima del filosofar hermenéutico hacia la que se han dirigido los anteriores esfuerzos. El estudio de su doctrina aborda los habituales aspectos de *Verdad y método* (fusión de horizontes, recuperación del «prejuicio», etc) y encamina, por la vía del concepto de «aplicación», al examen de las derivas hermenéuticas, de las extensiones generadas en ámbitos no estrictamente filosóficos como son el teológico (K. Barth, R. Bultmann, E. Fuchs, G. Ebeling y W. Pannenberg) y jurídico (E. Betti). Concluye esta parte un breve comentario de las divergencias entre la meta-hermenéutica habermasiana y las conclusiones de Gadamer, que viene a destacar el impacto provocador de éstas; y provocador, ante todo, de diálogo.

En suma, el enfoque gadameriano no perjudica al orden histórico de esta introducción, y sí en cambio le dota de una peculiar originalidad, tanto más cuanto que no olvida, cosa menos frecuente en este tipo de exposiciones genéricas, señalar posibles omisiones y defectos en los autores comentados.

En cuanto a la segunda parte, escrita por Manuel Maceiras, difícilmente podemos imaginar una aproximación más sistemática y minuciosa, pese a su sencillez, a la filosofía de Ricoeur. Tarea menos sencilla de lo que aparenta, porque, en su caso, el autor escogido pertenece a nuestra más contemporánea actualidad y, como suele ocurrir en esta circunstancia, alberga implícitos en su filosofar problemas de toda la Historia. Pero aun entonces, M. Maceiras sabe darle el tono adecuado a su presentación, sin incurrir en erudiciones innecesarias, aunque imprimiendo, eso sí, un sesgo muy personal. Sabe también sacar buen partido de la ventaja que supone tratar un solo autor, y presenta su doctrina con toda la claridad que un texto divulgativo exige, es decir, comenzando por un planteamiento de las cuestiones básicas y una consideración inicial del ánimo que alienta la obra, exponiendo ésta a continuación por un riguroso orden cronológico y temático, y concluyendo con una recapitulación de los puntos fundamentales tratados para darles la proyección ética que les incumbe.

El núcleo de la exposición abarca, como decimos, todas las obras que hasta el momento ha publicado Ricoeur, incluyendo también varios artículos referentes al lenguaje bíblico (cap. décimo). Así, tras la glosa en que se recogen las raíces históricas de la doctrina y su deuda con predecesores inmediatos, recibe el correspondiente tratamiento los primeros textos de Ricoeur, aquéllos en los que se integra la capacidad «comprensiva» de mito y símbolo en la libertad y voluntad humanas, en los que ya se adivina la función que se otorgará al texto como objeto hermenéutico primario, mediador de toda aproximación ontológica. Ocupa igualmente un capítulo entero la reseña de las obras ricoeurdianas en que se incorporan las luces del psicoanálisis al discurso interpretativo (o quizás al revés, por cuanto es aquél más bien quien se enriquece al verse incluido en la cadena heurística arqueológica-teleológica-escatológica), de modo que junto a su trabajo de buceo en las simas del inconsciente, siga existiendo la pregunta por la relación del hombre con el mundo externo y, cómo no, tratándose de Ricoeur, por la finalidad y el fin de la vida humana.

Los escritos sobre la interpretación nos devuelven a la investigación más concreta. De ellos se explica la acertada tarea de conciliación en que el filósofo compromete al especular hermenéutico y los diversos estructuralismos del momento (Benveniste, Jakobson, Chomsky, Searle, Austin), reconociendo la necesidad de apelar a ellos en toda lectura que se pretenda fiel al texto, pero abogando, a la vez, por el ineludible complemento semántico (con el sentido más llano que Ricoeur da a este término) para la correcta interpretación.

Los últimos capítulos pueden englobarse en conjunto como exposición de la ontología y gnoseología metafórica y narrativa que encontramos en las obras ricoeurdianas más recientes. Y precisamente de la conclusión que de ellas se extrae deduce M. Maceiras lo que constituye la sección más original (y quizá, a su entender, más atractiva) de la teoría ricoeurdiana; sección ésta que explora una serie de artículos consagrados, como decíamos, al discurso religioso. Porque de las últimas palabras referentes a la narratividad, que la conceptúan como uno de los lenguajes que «hacen comprender los límites de la misma experiencia temporal» (pág. 189), viene a deducirse el valor de otro tipo de tal conjunto, el lenguaje religioso. A su examen se dedica un espacio mayor del que acostumbran otras aproximaciones, y que, rozando los atractivos lími-

tes de la encarnación verbal, sobrevuela el entramado bíblico de los heterónomos en el ámbito de la advocación divina.

M. Maceiras nos presenta, en definitiva, un Ricoeur conciliador y respetuoso, creador de una hermenéutica textual que, sin proporcionar una respuesta definitiva ni definitiva, reconoce la contingencia de la ontología y ofrece nuevas e incesantes perspectivas al problema de la condición humana: «Dar razón cabal, dentro de la filosofía reflexiva, de la secuencia 'arqueología-teología-escatología', ¿quién puede hacerlo? Para Ricoeur, tal pretensión es la tierra prometida que empaña la reflexión. Freud, Hegel, Kant, Spinoza, Marcel, la Fenomenología de la religión... reconocen en el hombre dimensiones que sobrepasan toda objetividad; él será siempre lo no inventariable. Por esto la ontología será una ontología 'militante', la ontología de un acto y no de una forma. Ontología que acepta el conflicto hermenéutico no como un juego de lenguaje sino como el anuncio real donde se manifiesta la estructura ontológica coherente del ser» (pág. 139).

Finalmente, el propio hábito editorial que se respeta en esta colección, y que hace incluir índice pormenorizado, glosario y textos, viene a facilitar el carácter divulgativo global que preside la obra.

Pilar ANDRADE BOUÉ

VILLALOBOS, J. (edit.): *Radicalidad y episteme*, Colección RAIGAL, núm. 1. ORP, Sevilla, 1991; 272 páginas

Mientras Foucault anunciaba «el fin del hombre», entendiendo con ello el fin de una episteme en la que el hombre aparecía como el principal objeto del conocimiento, y la episteme moderna dibuja el perfil del hombre como «el que hace su propia historia, siempre inscrita en el ámbito de una *episteme* y con esto se procedía a su descentralización», un nuevo ensayo de «conocimiento fundamental de lo real» se nos ofrece en este libro, el primero de la colección RAIGAL, cuyo mismo título evidencia este intento. La tarea de **Radicalidad y episteme**, que engloba diez artículos de diferentes autores, es, como señala J. Villalobos en la Presentación, un acercamiento a los conceptos de *radicalidad* y *episteme*, dado que éstos son «reflexión y tarea para un pensamiento de la actualidad», entendiendo «radicalidad» como ese «conocimiento fundamental de lo real» y, «episteme» como «expresión trabada y medida del conocimiento conseguido» (pág. 7).

Para profundizar en estos dos conceptos se sitúan todos ellos en el sentido que pueda tener en nuestros días el estudio de la racionalidad, la providencia, el pensar, el ser... Por orden, éstos son: Jesús Arellano, *El sentido de la estructura trascendental del hombre*; José Villalobos, *Idea metafísica de la «mathesis universalis»*; José Manuel Sevilla, *La radicalidad de las ideas de providencia y progreso en la historia*; César Moreno Márquez, *Filosofía primera y texto mínimo; reducción fenomenológica y acto de leer*; Francisco Rodríguez Valls, *Ética y amistad; estudio de la noción aristotélica de «philia»*; Miguel Pastor Pérez, *Discurso y acción en Maquiavelo*; José Luis López López, *El problema del fundamento ontológico: en torno a Kant y Heidegger*; Isabel Aísa, *Pensar y ser en Karl Jaspers*; Pilar Burguete, *Las meditaciones cartesianas de Ortega y Gasset*.